

LA POESÍA DEL EMPERADOR MEIJI. PRESENTACIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE UNO DE SUS *GYOSEI*.

Fernando Cid Lucas

Asociación Española de Orientalistas (UAM)
fernandocidlucas@gmail.com

Harumi Nishinotoin

Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto
h.nishinotoin@gmail.com

(Recibido: 02/12/2016 - Aceptado: 10/01/2017)

Resumen: En el presente artículo presentaremos al lector uno de los géneros poéticos japoneses menos conocidos aún en Occidente, el *gyosei*, que sigue las mismas pautas versales del *tanka* de los cinco versos dispuestos de la manera 5/7/5/7/7 sílabas, aunque cuenta con las características únicas de estar compuestos siempre por los emperadores o emperatrices de Japón y ser pequeñas lecciones espirituales y prácticas para sus súbditos.

Palabras clave: *Gyosei*, Meiji, poesía, *tanka*, tradición.

Abstract: In the present article we will present to the reader one of the lesser-known Japanese poetic genres in the West, the *gyosei*, which follows the same five-line verses of the *tanka* arranged in the manner 5/7/5/7/7 syllables, With the unique characteristics of being always composed by the emperors or empresses of Japan and being small spiritual and practical lessons for their subjects.

Keywords: *Gyosei*, Meiji, poetry, *tanka*, tradition.

Existe en Japón un tipo de poesía que no es ni el tan difundido haiku¹, ni tampoco la *tanka*, que ya está asomando con fuerzas a nuestro ámbito editorial. Se trata del *gyosei*, que, aunque sigue las pautas versales de esta última estrofa y, en esencia, podríamos decir que es esto, una verdadera *tanka*, posee un cariz diferenciador, ya que dichos versos los compone siempre el emperador de Japón o su consorte. De hecho, su significado es, pre-

cisamente, el de: “*tanka* compuesto por el emperador”. Así, si los *tankas* de la tradición literaria del país asiático fueron compuestos por los poetas cortesanos o por los plebeyos, y debían expresar el pensamiento exacto del autor, o la sensación interior que se quería compartir, haciendo un especial hincapié en los sentimientos de los enamorados² (no en vano, existe un gran número de *tankas* que conformarían una excelente muestra de la mejor

poesía amorosa del planeta), el *gyosei* es una suscita enseñanza de quien escribe para quien lo lee o lo escucha.

El caso de la poesía del Emperador Meiji (1852-1912) es un caso singular. Ya desde pequeño fue aficionado tanto a leer³ como a escribir poesía, cosa que hizo ayudado por su padre, el Emperador Kōmei. Hasta que falleció no se separó de la lectura de los clásicos, lo mismo que del pincel y la tinta para componer sus propias creaciones. Se calcula que a lo largo de su vida llegó a redactar más de 100.000 *gyosei*, lo que, además de demostrar su amor por la poesía también nos demuestra un verdadero amor hacia su pueblo. Se cree que el *tennō* utilizó la poesía como parte de la maquinaria que haría del país asiático una de las más pujantes potencias del momento. Así, la poesía para él tiene un uso social y tiene (y busca) un claro público: sus súbditos. Su poesía parecieran ser los tiernos consejos que un padre da a sus hijos para orientarlos en la vida y para que sigan el camino recto, alejándolos de los vicios y de la holgazanería, pidiéndoles en sus versos que trabajen para levantar el país, que pongan todos sus esfuerzos al servicio de la nación. En este sentido, en dichas composiciones detectamos ciertas influencias de las doctrinas confucianistas, que se centran en la moral del hombre más que en su relación con lo puramente divino⁴.

Como decíamos, este tipo de poesía es, en nuestra lengua, una gran desconocida aún, sin embargo, hace algún tiempo, di -por pura casualidad- con un libro más que recomendable, bien ideado, casi un objeto artístico, que ha unido la poesía con la expresión pictórica (algo tan del gusto japonés), editado en Madrid por la editorial Teleno. Tras su sugerente título: *El eco de la cascada. 125 poemas del emperador Meiji*, se esconde un buen número de poemas escritos por este gobernante, que demuestran, además de sus dotes para la composición, las preocupaciones del monarca, los consejos de este hombre que soñaba con un Japón moderno dirigidos a sus habitantes, pero hechos de una forma muy cariñosa en algunos de estos *gyosei*, como si tras sus versos se escondiese la lección: “aunque

vosotros ahora no lo podéis comprender, esto que os digo es lo mejor para todos nosotros”. El número 87 de esta rica antología, por ejemplo, dice así:

*No merece la pena vivir largos años
si nuestras vidas se extinguen sin aportar nada
singular al mundo.*⁵

En otro de estos poemas, el emperador Meiji se muestra, aún si cabe, más paternalista, y elabora un mensaje directo a sus súbditos, sin que haya floritura poética alguna:

*Puede ser pequeño el jardín de la enseñanza de
nuestros padres,
pero mañana nos ayudará a habitar un mundo
más grande.*⁶

Muchas veces se ha dicho que el haiku no es una sentencia, un adagio, una frase que se pronuncia para que quienes escuchan saquen provecho de ella. Y es cierto. Sin embargo, en el caso que ahora nos ocupa sí es así. Este tipo de poemas está hecho precisamente para eso. Son lecciones muy breves, escritas en tan solo treintaiuna sílabas, donde lo que prima es que el mensaje sea claro y conciso, que todos los que lo lean o escuchen lo puedan comprender.

La vigencia de la poesía del Emperador Meiji, y, con ella, la de sus mensajes dirigidos a su pueblo, no se ha perdido en el Japón de nuestros días, ni mucho menos. Existe en el hermoso santuario Meiji de la capital nipona una bonita costumbre arraigada en los japoneses y que algunos extranjeros también hemos practicado por invitación de ellos mismo. En una gran urna de madera están enrollados e impresos primorosamente muchísimos de los poemas de dicho emperador y también los de su esposa, la emperatriz Shōken. Por la módica cantidad de 100 yenes uno puede elegir al azar uno de estos poemas, leerlo, asimilar las enseñanzas del emperador y, de paso, llevarse un bonito recuerdo a casa. El poema que presentamos, traducimos y anotamos precisamente ahora fue fruto de ese sano ejercicio que es el de comprar poesía a ciegas. Incluimos también la trascripción fonética

del original japonés y, más abajo, nuestra traducción anotada.

Sashinoboru/ashahino gotoku/sawayakani/motama hoshiki wa/kokoro nari keri.

*Tan claro y refrescante
como es el sol naciente⁷,
¡así debería ser siempre
el corazón de los hombres!*

NOTAS

1. Recomiendo al lector interesado en esta estrofa la colección de libros “Maestros del haiku”, que está editando con gran criterio la editorial gijonense Satori, con Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala como traductor y comentarista de los poemas.

2. Véase para esto el excelente artículo de: HIGASHITANI, Hidehito, “El cancionero *Man'yōshū* y la tradición milenaria del *tanka* en la poesía japonesa”, *Revista Kokoro*, nº. 5, 2011, pp. 2-13.

3. No sólo leyó y se familiarizó con los clásicos japoneses, sino que también con las abundantes obras de filósofos y poetas chinos.

4. Véase, por ejemplo, lo recogido en la monografía de: HUANG, Siu-chi, *Essentials of Neo-Confucianism: Eight Major Philosophers of the Song and Ming Periods*, Westport, Greenwood Press, 1999.

5. VV.AA., *El eco de la cascada. 125 poemas del emperador Meiji*, Madrid, Teleno, 2008, p. 172.

6. VV.AA., *Op. Cit.*, p.155.

7. Símbolo por antonomasia de Japón; de hecho, aparece en la actual bandera militar de Japón y fue la bandera nacional del país hasta 1945.



Retrato del Emperador Meiji.